

Retos a la presencia de la familia en la sociedad civil

ÁNGEL GALINDO GARCÍA

INTRODUCCIÓN

Hablar de la familia hoy es uno de los retos más arduos y controvertidos por su amplitud e interdisciplinariedad. Podríamos reflexionar sobre esta institución y forma de vida desde el campo de la sociología, de la política, de la religión o desde el marco asociativo y eclesial. En la primera parte de este estudio me acercaré a esta realidad desde la teología moral, con la ayuda de la sociología y sin olvidar las otras ciencias o métodos de análisis, con *el doble objeto de hacer una lectura ética exponiendo los cambios dados en la familia*¹ y *en las relaciones conyugales y generacionales, y de estudiar el lugar propio de la familia en el contexto social español ante la sociedad actual de consumo*. Trataré, en la segunda parte, de presentar los retos que el panorama anterior lanza a la familia asentada en su horizonte genuino y en las raíces de la sociedad civil.

Aunque desde el comienzo de la industrialización todas las instituciones con carácter de inmutabilidad como la familia corrían el peligro de desaparecer², sin embargo, «la familia es la base de la

1 El lector puede usar alguno de los análisis familiaristas modernos: DE MIGUEL, A. (1992) *La sociedad española 1992-1993*, Madrid: Alianza Editorial, pp. 149-220; CEAS (1992), *Pastoral familiar en España*, Escorial; DEL CAMPO, S. (1991), *La nueva familia española*, Madrid: Eudema; ALBURQUERQUE, E. (1993) *Matrimonio y familia. Reflexión teológica y pastoral*, Madrid CCS (ver bibliografía de esta última obra).

2 Cf. ENGELS, F. (1977) *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Madrid: Fundamentos; FLANDRIN, J. I. (1979) *Orígenes de la familia moderna*, Barcelona: Grijalbo.

sociedad y sigue siendo la estructura mejor para asegurar a los seres humanos un «maximum» de estabilidad, de confort afectivo y psicológico necesario para su desarrollo»³. Por eso nos disponemos a la aventura de reflejar un somero panorama familiar de presencia en la sociedad pues la buena salud de ésta se mide por la calidad de la familia.

Pero, si esto es verdad también lo es el que la familia se desarrolla en la sociedad moderna en un ambiente lleno de conflictos⁴. Por ello nos orientamos, en este trabajo, hacia la presentación y el análisis de estas tensiones familiares y de esta problemática con sus respectivas preocupaciones éticas, preludio a un estudio propio de la teología práctica. El tema de reflexión se sitúa, por tanto, en el ámbito de la dimensión social de la familia como parte de la «moral social».

1. PANORAMA FAMILIAR DE LA SOCIEDAD CIVIL

Como punto de partida recogemos aquí *algunas preocupaciones* latentes tanto en el campo social como en el eclesial. La sociedad y la Iglesia están preocupadas por los aspectos sociodemográficos del matrimonio en la familia moderna. Sabemos que el matrimonio se define por sus roles cuyos fines son, entre otros, crear una nueva familia, tratar de asegurar un padre/madre legítimos al hijo, llevar a cabo las tareas propias de la familia como la procreación, la educación de los hijos y la transmisión de la cultura⁵. Ante esta realidad familiar y matrimonial las preocupaciones surgen de las manifestaciones sociológicas siguientes⁶:

- 1.º En este siglo hay *una correlación negativa entre matrimonio y fecundidad* debido a la expansión del uso de métodos de limitación de nacimientos. Por otra parte, la edad de los matrimonios depende de las fluctuaciones económicas: se atrasan o anticipan en relación al poder adquisitivo de la pareja y de la familia. Ahora, ha aumentado la edad de casarse para el hombre y en menor medida para la mujer, debido al alargamiento de la edad estudiantil y juvenil. Asimismo, la diferencia de edad entre el marido y la mujer ha descendido: su causa se mide por la mayor libertad de elección de los espo-

3 Cf. Teresa de Calcuta (1987) X Congreso internacional de Madrid.

4 Cf. DE MIGUEL, A., o.c., 164-171; Cf. VIDAL, M. (1987) *Crisis de la institución familiar*, Madrid: Fundación Santa María. Cf. *V Informe sociológico sobre la situación social en España* (1994) Ed. Fundación FOESSA, pp. 415-544.

5 Cf. PASTOR, G. (1988) *Sociología de la familia. Enfoque institucional y grupal*, Salamanca: Sígueme. Idem. (1994) *Psicología de la paternidad. Lección inaugural en la solemne apertura del curso 1994-1995*, Ed. Universidad Pontificia de Salamanca.

6 Cf. DE MIGUEL, A., o.c., 149-220.

sos y por una menor importancia otorgada a la contribución del peculio antes de casarse ⁷.

- 2.º En cuanto a *la disolución del matrimonio* ha subido el porcentaje. Entre las razones más frecuentes de los fracasos matrimoniales se pueden enumerar: la inmadurez afectiva, una concepción romántica del matrimonio, las dificultades con los padres, el alcoholismo, la movilidad social y dificultades financieras. La probabilidad del divorcio no tiene tanta relación con lo religioso cuanto con el modo de vida.
- 3.º En cuanto al *reparto de nacimientos en el curso del matrimonio* el primer nacimiento después del matrimonio tiene lugar más pronto que en el pasado y la totalidad de nacimientos se concentran en un período más corto.
- 4.º El *porcentaje de nacimientos* ha descendido en proporción al desarrollo de la industrialización y a la influencia de la sociedad urbana.
- 5.º La *ilegitimidad de los matrimonios* va en aumento. En algunas sociedades disminuye el «estigma» de la maternidad fuera del matrimonio, y los métodos anticonceptivos no han impedido el número de los nacimientos ilegítimos.
- 6.º Por fin, *la población trabajadora de las mujeres* en ambiente industrial, no tanto en el agrícola, ha aumentado. Uno de los mayores obstáculos para el trabajo femenino no es el matrimonio en sí mismo sino la permanencia de los hijos en casa.

Estas preocupaciones han impulsado tanto a la sociedad con sus representantes legítimos como a las iglesias y a las asociaciones de base, especialmente a aquellas cuya acción tienen una relación directa con el mundo rural, a analizar las causas de estos eventos y a buscar los medios para dar una respuesta humana y coherente con los ideales de cada uno. Por ello, en esta primera parte queremos presentar el panorama familiar de la sociedad desde donde se podrán describir los retos lanzados a la justificación de la presencia de la familia en la sociedad civil y responder a la pregunta sobre el futuro de la familia desde su perspectiva española.

Dibujamos este panorama familiar teniendo en cuenta una imagen de familia rural en tránsito hacia la urbana, las relaciones internas (conyugales y generacionales) que la configuran, su responsabilidad en el marco social, y la familia abierta y cerrada desde la perspectiva de

7 Cf. VIDAL, M., *Crisis de la Institución matrimonial*, o.c., 35-58, principalmente en los capítulos 3 y 4 donde el autor presenta la «crisis actual de la institución matrimonial» y las «causas del malestar frente a la institución matrimonial». Cf. GONZÁLEZ ANLEO, J., *Situación del matrimonio y la familia hoy: tendencias y retos*, en CEAS, *Pastoral familiar en España* o.c., 11-37.

la sociedad de consumo. Este panorama dará pie para responder a la pregunta acerca del futuro de la familia.

1.1. *La familia en el paso de una sociedad rural a otra urbana*

Algo cambia y ha cambiado durante los últimos decenios con el trasbase de una sociedad rural a otra urbana. La familia es una de las instituciones en que más ha influido el proceso de cambio en los últimos tiempos tanto en España como en otros lares europeos y mundiales⁸.

Influyen en la evolución de la familia y en este cambio hacia su urbanización varios factores: sociológicos, donde se dibuja el reto de la injusticia social; culturales, que responden al reto de la calidad de vida; políticos, con el peligro de la manipulación y del dominio; y económicos, creadores de situaciones conflictivas como las derivadas de la distribución de los bienes o salarios, del desempleo, del pluriempleo, etc.⁹. Junto a estas causas de carácter negativo aparecen otras de tipo positivo como la capacidad de acceso a una mejor distribución de los bienes desde la representación democrática, la aparición de la sociedad del bienestar en el ámbito familiar y la universalización del mapa de comunicación cultural.

En importantes aspectos de la moral familiar y social, se ha pasado de una ética cerrada a una dimensión abierta de la praxis moral, debido principalmente al intercambio cultural y a las exigencias de la interdependencia de todos los sectores de la vida social, a pesar del afán de los sistemas intervencionistas y capitalistas por reducir la moral al terreno de lo individual-privado y de restringir el campo de la participación social¹⁰.

La familia rural y la suburbana sufren de modo especial los efectos de los compromisos internacionales de los gobiernos y de las fuerzas económicas en lo que se refiere a los sistemas educativos, a los agrícolas, y a la planificación familiar con experimentos en los que no se respeta la dignidad de las personas o se utilizan como medios de manipulación política¹¹.

8 Cf. Congreso de Evangelización (1986) «*Evangelización y hombre de hoy*», Madrid: Edice, especialmente el sector de trabajo «*Matrimonio y familia*», 455-478. Cf. Informes anuales de las Cajas de Ahorros Confederadas, concepto «*Familia*».

9 Cf. el trasiego de la población desde las ciudades y la zona rurales en visitas a sus ancestros, en la celebración de sus fiestas patronales, etc.

10 GALINDO, A. (1991) *Salario social y familia a la luz de la ética*, en *Familia* n. 2, p. 81.

11 Puede recordarse la directividad poderosa que se ha manifestado en las propuestas y resoluciones de la Conferencia del Cairo del mes de septiembre de 1994. Cf. la carta de Juan Pablo II a los Jefes de Estado con motivo de la Conferencia sobre Población y Desarrollo en el Cairo, en *Revista MAS*, septiembre 1994, 4. Cf. DE MIGUEL, A., o.c., 174-193.

En los sectores de base y populares la situación de paro afecta de modo especial a la estabilidad familiar, pues la necesidad de trabajo obliga a la emigración, a la dispersión de los hijos, al envejecimiento de los pueblos, y a la frustración personal ¹².

Por ello, urge en España un diligente cuidado educativo y pastoral para evitar los males que provienen de la falta de educación integral y, en concreto, de educación «en el amor». Hay carencias en la educación de los hijos, hay falta de preparación al matrimonio y descuido en la atención social de la familia y en la formación de los esposos para una paternidad responsable y un compromiso familiarista en la sociedad ¹³ que garantice su presencia crítica en medio de ella.

En nuestra sociedad tambaleante por la influencia de la ya vieja industrialización, por el turismo, por los medios de comunicación y por la nueva «informática» se está eclipsando el carácter sagrado de la familia; se vive la relación familiar con un sentido utilitarista y burgués, se absolutiza el valor de la propia experiencia y se niega la posibilidad de un compromiso para toda la vida.

La mentalidad consumista empuja a querer tener todo y con rapidez. Esto repercute no sólo en el doble trabajo de quienes tienen posibilidades, sino también en conceder primacía al valor económico en detrimento del diálogo y del encuentro personal dentro del ambiente familiar.

En resumen, como punto nuclear, la familia es como el centro neurálgico donde confluyen todos los problemas de una sociedad que dejando de ser rural está configurándose como «urbana». Por el proceso de cambio sociocultural se ha roto la imagen tradicional de la familia y se vive en un proceso de cambio y descubrimiento de un tipo nuevo de inserción de la familia en la sociedad civil.

1.2. *Las relaciones conyugales y generacionales*

Concretando nuestra reflexión en el ámbito pastoral de las relaciones conyugales y generacionales observamos que la mayoría de las parejas se acercan al matrimonio sin preparación alguna y con insuficiente conocimiento de la vida familiar autónoma ¹⁴. La inmadurez e inconsciencia de esta opción radical por parte de las parejas de novios hacen que el matrimonio sea más el fruto de una tendencia natural o

12 Cf. Puebla 576; Juan Pablo II en Guadalupe; Encíclica S.R.S.; Exhortación de los obispos españoles «Crisis Económica y Responsabilidad Moral», 1984. Cf. GALINDO, A. (1988) *Dimensión moral del desarrollo*, en Corintios XIII 47, pp. 69-97.

13 Cf. FLECHA, J. R. (1983), *La familia, lugar de evangelización*, Madrid: PPC, pp. 15-25, donde plantea la triple nueva relación con el mundo, con los demás y con Dios. Cf. GALINDO, A. (1992) *Educación de los hijos en un contexto de crisis de valores*, en «Familia», revista de Ciencias y Orientación Familiar p. 60.

14 Cf. SÁNCHEZ MONGE, M., *La pastoral familiar en España*, en CEAS, o.c., pp. 38-62.

de condicionantes sociales o religiosos que de una opción libre. De ahí la inconsistencia ante las dificultades que han de surgir en las relaciones interpersonales, matrimoniales y familiares. En la familia «rural», las dificultades surgidas ante la procreación, la multiplicación de los hijos y una sexualidad cubierta por el tabú, eran asumidas desde el calor y cobijo amorosos de la familia «patriarcal».

La prolongación de la vida, la limitación del número de hijos, los diversos tipos de vida matrimonial y familiar, las nuevas dimensiones de la vida social, propias de nuestra época, han quebrado la imagen tradicional del matrimonio concebido en función de la procreación de los hijos e introducen una lectura pastoral nueva de la pluralidad de formas de pertenencia a la familia.

En este sentido la sexualidad, entendida en función de la procreación de los hijos y de la supervivencia de la especie humana, ha dado lugar a otra mentalidad en la que la sexualidad tiende a la creación de un «nosotros», regidos por el amor. Se propone el sentido y la misión de la sexualidad para la que muchos cónyuges no están preparados y tienen dificultad en integrar la sexualidad como algo personalizante¹⁵. El fin matrimonial definido como «vida de amor» no ha pasado del campo de la utopía y del proyecto a la realidad de muchos matrimonios.

La conciencia «urbana» moderna vincula teóricamente el matrimonio más a la vida conyugal y menos a la procreación, y se da menos importancia al hecho conyugal como hecho jurídico y como sacramento. Si a ello se une una paternidad poco responsable por la que se procrean los hijos, muchas veces no deseados ni queridos, hay que reconocer que una multitud de niños nacen sin aquel amor que permite aceptar la vida con confianza y serenidad, y muchas familias tienen la tendencia a vivir en tensión dos dimensiones de la vida familiar, la del matrimonio y la de los hijos.

Pero, por otra parte, la oportunidad de hacer de la pareja y de la familia un «nosotros» con capacidad de participación dentro de la institución familiar y el deseo de asentar su estabilidad en el amor y en las relaciones interpersonales más que en la «atadura» jurídica, hacen que la familia «urbana» aparezca como una entidad social autónoma con fuerza dentro de la sociedad civil.

1.3. *Desaparición de la familia tradicional cerrada*

Hoy nos encontramos dentro de la sociedad española con una quiebra de la familia nuclear cerrada. Es esta una consecuencia de la

¹⁵ ICETA, M., *El matrimonio, comunidad de vida y amor. Aspectos antropológicos y teológicos del matrimonio*, en CEAS, o.c., p. 74. Cf. FLECHA, J. R., *Familia y moral sexual*, en AA.VV. (1994) *Familia en un mundo cambiante*, Salamanca: U.P.S.

ruptura producida por la sociedad industrial y por la sociedad del bienestar. Recordamos que la familia nuclear cerrada está fundada:

- a) en los residuos de la familia patriarcal con los rasgos de paternalismo, verticalismo, instrumentalización y dependencia.
- b) en la ideología liberal burguesa con el culto al individuo y a la vida privada, donde se privatiza todo: la propiedad, la moral, las libertades, la fe. De esta manera, fomentando las actitudes de posesión, de dominio y de disfrute solitario, se favorece la insolidaridad. Pero, aún con esta ideología, también encontramos en la familia nuclear cerrada valores de cercanía, atención y consideración del mundo familiar como persona y no sólo como objeto.

Tanto la imagen patriarcal de la familia como la burguesa ha ido creando un ciudadano individualista que la sociedad capitalista siempre ha querido recuperar. Esta forma de aislamiento niega a la familia algo que le conforma y caracteriza: la interiorización de las personas. Era la imagen negativa de la familia burguesa, donde «el burgués es el hombre que ha perdido el sentido del ser; el burgués es el hombre que ha perdido el amor»¹⁶. El burgués es el prototipo de la familia aislada, a quien le falta la interiorización; no cree en la persona sino que la utiliza, ni en el amor sino que lo explota; ni en el servicio sino que lo llaman servilismo; ni en los débiles porque los rechazan por inútiles; ni en la igualdad sino en la dependencia y en la domesticación.

La familia tradicional, en tránsito hacia su configuración urbana, necesita una atención especial. Esta se llevará a cabo atendiendo a la dignidad de cada miembro de la familia desde su interioridad. Es el hombre entero desde su «ser» el que forma y crea la familia. La existencia de vestigios de familia «cerrada» en camino hacia una concepción de familia «abierta» supone un reto al que la sociedad moderna deberá responder.

1.4. *El nacimiento de la familia consumista*¹⁷

Quizás el factor que más ha hecho cambiar a la institución familiar ha sido el consumo. Consumir significa destruir, extinguir, usar y tirar. «La mentalidad consumista se mueve entre el deseo de tener cosas nuevas y la prontitud para eliminarlas cuando surge algo nuevo»¹⁸. Por ello, la sociedad de consumo crea dependencia y alienación.

La sociedad de consumo artificial es aquella que no se funda sobre la abundancia, sino sobre una dirección y la manipulación política que

16 MOUNIER, E. (1992) *Obras completas*, Salamanca: Sígueme.

17 Cf. SORAZU, E., *Lectura creyente*. o.c., p. 57 ss.

18 FROMM, E. (1978), *¿Tener o ser?*, Madrid: Fondo de cultura económica, p. 42.

hace del consumo un negocio y una alienación¹⁹. Se trata de un consumismo impuesto por los centros de poder, por los grupos de presión y por la tendencia manipuladora de las estructuras sociales. En la sociedad occidental vivimos entre grupos de privilegiados que rebosan en la abundancia y grupos de consumo artificial.

La sociedad de consumo es inhumana al despreciar a los hombres con problemas. Se les da dinero para que consuman los productos que están en «stop». Es inhumana al identificar consumismo y felicidad, separando en nosotros todo aquello que incomoda: al anciano, a la enfermedad, a la presencia de signos de muerte²⁰.

El paso de una cultura a otra, de la rural a la urbana, se está realizando motivado por la fuerza del consumo. La filosofía y la praxis del consumismo ha ido produciendo una quiebra familiar cuyo origen puede encontrarse en algunas de las *causas* siguientes:

- Las utopías revolucionarias de izquierda, cuando afirman que hay que eliminar la sexualidad, el amor y el matrimonio, producen una quiebra en la familia al eliminar los lazos de comunión.
- El individualismo liberal, con el lema «la privatización del amor» y el control de la presencia del individuo y de las instituciones de base en la sociedad.
- El miedo a comprometerse para siempre. La sociedad de hoy no educa para la responsabilidad y la capacidad de madurez personal, sino para la masificación, la impersonalidad y el «pasotismo».
- La separación entre sexualidad y matrimonio; hasta ahora el matrimonio se había enfocado hacia la procreación. Sin embargo, actualmente se ejerce la heterosexualidad sin pensar en la reproducción.
- La quiebra de la fidelidad: vivimos en una sociedad infiel en la que se vanaliza todo, donde el totalitarismo en que se ha vivido y hacia el que se exigía plena fidelidad ha cambiado. Se vive en una situación de gran movimiento hacia la informática y aumenta la movilidad social de la población rural a la urbana.

Con todo esto, podemos aislarnos e instalarnos, de manera que como consecuencia aparezca un modelo de familia y de matrimonio considerado como una «isla» dentro del grupo amplio y fuerte que es

19 Un hecho fácilmente constatable es la fácil tendencia a consumir productos americanos en el puesto de los españoles.

20 Es sugerente en este contexto el llamamiento que Juan Pablo II hace en su carta cuaresmal de 1994 «La familia, prioridad pastoral», en Revista Vida Nueva 12 de febrero de 1994, pp. 12-13.

la sociedad. Pero, como diremos más abajo, el hombre y la familia no sólo está bombardeada por las ofertas del consumo, sino también tiene dentro de sí una fuerza transformadora que le empuja hacia la tarea participativa y crítica. Se puede confiar en el propio amor y en el de la familia. Podemos recuperar el coraje de amar y los valores. De todos modos, la familia consumista representa un reto en la búsqueda del lugar propio y específico de la familia dentro de la sociedad.

1.5. *Familia abierta y comprometida*

Si es verdad que estamos asistiendo al ocaso de la familia cerrada y al desarrollo de la consumista, nosotros creemos en la posibilidad de una familia abierta. Una familia que potencie los valores de todas las personas que la forman con un compromiso en la sociedad civil, como queda indicado en los resultados del Sínodo de la familia:

«Es cometido de la familia formar a los hombres en el amor y practicar el amor en toda relación humana con los demás, de tal modo que ella no se encierre en sí misma sino que permanezca abierta a la comunidad, inspirándose en un sentido de justicia y de solidaridad, conscientes de la propia responsabilidad» (F. C. 36).

Este dinamismo de apertura se realiza desde la fraternidad²¹. La persona debe prepararse y educarse, ha de crearse y formarse continuamente para el amor, para la relación amistosa y para el diálogo. Es ésta una opción por la fraternidad, la apertura, el encuentro, la cooperación y el respeto mutuo. El individuo, como miembro de la comunidad, con el ejercicio de estos deberes hace que la familia «permanezca abierta a la comunidad».

En la familia comprometida se educa para la libertad, eliminando las diferencias y las manipulaciones. Se educa para la solidaridad humana y para respetar profundamente la igualdad y dignidad de todas las personas. Se educa para el desarrollo de los valores personales y humanos: la veracidad, la justicia, la honestidad, el diálogo, la amistad, la alegría, el compromiso. Los puntos educativos de referencia son la justicia y la solidaridad. En una familia abierta se apuesta por la comunidad en contra del individualismo y de la masificación. Se presenta el amor como alternativa, la libertad como tarea y la responsabilidad como conciencia moral.

²¹ Cf. FLECHA, J. R., *La familia, lugar de evangelización*, o.c., pp. 59-71. El Dr. Flecha presenta esta dimensión de compromiso como una Iglesia en acción que tiende a la formación de una comunidad de personas, el servicio a la vida, y la participación en el desarrollo de la sociedad y en la vida y misión de la Iglesia.

1.6. *¿Tiene futuro la familia?*²²

Terminamos esta primera parte con este interrogante que nos va a abrir al futuro con su respuesta positiva. ¿Tiene futuro la familia o está en continuo proceso de transformación? La teoría más común es la teoría evolucionista. Sus seguidores dicen que la familia rural, que ha aparecido inmutable durante siglos, al llegar la industrialización provoca grandes conflictos. Concluyen que toda familia que se oponga al espíritu positivo de la industrialización perecerá. Por esto hay que transformar la familia rompiendo el individualismo de la familia rural y rompiendo incluso la propiedad privada o privatista.

Como signo de apertura al futuro de la familia se puede observar que la familia ha perdido su función productiva en el mundo industrial. La familia, por ello, se encuentra ante la alternativa siguiente: o emigra a la ciudad o será la cultura ciudadana la que avance hacia el lugar donde ella esté enraizada. Se puede constatar todo esto en el continuo trasiego demográfico existente y en el efecto desacralizador de la familia que la industrialización ha producido.

El futuro de la familia está en su adaptación a las nuevas configuraciones de la sociedad. Para lograr este objetivo de futuro debemos partir del problema fundamental de la familia hoy: el cambio histórico-cultural ha superado la imagen tradicional de la familia y aún no se ha ofrecido otro nuevo. Los caminos de búsqueda de la nueva imagen de la familia están en:

- Crear una imagen de la familia basada sobre la pareja estable.
- Crear un tipo de relación familiar en la que todos sus miembros sean sujetos de la comunidad familiar.
- Crear un ambiente civil y religioso que favorezca la familia.
- El fomento de la participación crítica de la familia como institución intermedia dentro de la sociedad.
- La consideración de la familia como escuela de convivencia y como comunidad educativa.
- Acercarse a la familia en la dimensión pluriforme que proviene de la cultura planetaria actual.
- Potenciar que la familia encuentre un lugar con experiencia de acción dentro de la iglesia y de la sociedad.

²² Cf. PASTOR, G., *El futuro de la familia en la sociedad industrial*, en *Familia, Iglesia y sociedad*, o.c., pp. 9-22, centrado en los apartados significativos: de la familia patriarcal a la familia postmoderna, grandes cambios de la familia en la sociedad industrial y función y futuro de la familia en la sociedad industrial; Cf. LAMO DE ESPINOSA, E., *¿Tiene futuro la familia?*, en *Diario «El País»* 13-2-1983, p. 11 ss.

En definitiva, la familia ha de encontrar dentro de la comunidad amplia de la sociedad los elementos que apoyen sus propios roles y finalidades. La familia tendrá futuro en la medida en que se inserte en todos los niveles sociales sin perder su propia identidad.

2. ACERCAMIENTO A LAS FUNCIONES SOCIALES DE LA FAMILIA ²³

Por lo dicho hasta ahora consideramos que la familia es una institución básica dentro de la sociedad, expuesta a cambios continuos e históricos como hemos visto a lo largo de los tiempos. Por otra parte la sociedad tiene varias dimensiones. Una de ellas es la civil o aquella que se refiere a la vida pública o vida ciudadana. Este es el doble contexto en el que situamos la segunda parte de nuestra exposición: la familia y la sociedad pública de cara al futuro. Nuestra aproximación a las tareas y funciones sociales tendrá como telón de fondo a la familia como modelo de sociedad, considerada como sociedad intermedia dentro del ámbito político.

Por ello, en esta segunda parte, después de estudiar el marco de responsabilidades ante el lugar privilegiado de la familia dentro de la sociedad, veremos los retos que se derivan del panorama contemplado en la primera parte para una familia con referencias y problemas sociales nuevos, y considerada como una institución intermedia dentro de la vida política y social que se define con sus tareas específicas, como la educación y el fomento de la convivencia.

2.1. *Responsabilidades y lugar único de la familia en la sociedad*

Todo esto que estamos diciendo lo afirmamos porque pensamos que la familia no alcanza la plenitud de sí misma más que dentro de la sociedad a la que pertenece y en la cual la familia tiene una función primordial, bien como tal familia, bien como institución abierta al asociacionismo ²⁴.

Las claves de la plenitud de la familia las encontramos, siguiendo los análisis humanistas y la Doctrina Social de la Iglesia, en la consideración de la misma como escuela del más rico humanismo ²⁵. Para que exista este humanismo y un buen clima de comunicación es preciso que exista una auténtica superación de sus miembros (padres e hijos) de manera que todos puedan experimentar el desarrollo pro-

²³ Cf. GIL ROBLES, J. M^a., *Familia y sociedad. Función social de la familia*, o.c., p. 173 ss.

²⁴ Cf. JUAN PABLO II, *Carta a las familias*, 17. AA.VV., (1985), *Familia, Iglesia, sociedad*, en Colección de pastoral Matrimonio y Familia, Bilbao.

²⁵ Cf. Juan Pablo II, *Carta a las familias*, 11; AA.VV. (1993) *Manual de Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid: BAC.

gresivo en todos los niveles humanos: comida, cultura, espíritu. Es decir, se ha de lograr la responsabilidad que busque el desarrollo integral de sus miembros. Esta comunicación interna no niega la sana cooperación e interrelación con el resto de elementos e instituciones sociales.

Por esto, también han de buscarse responsabilidades en la sociedad misma donde la familia está enclavada. En general, la sociedad está formada por individuos personales. Las familias y clanes sociales se asocian por interés y por necesidades (asociaciones de barrio, escuelas, iglesias y religiones, asociaciones económicas y políticas). Todos estos grupos buscan entre sí una forma de gobierno y de coordinación. Cada pueblo y cada colectivo escoge el que bien le parece, y la familia buscará su propio desarrollo y promoción según las exigencias y la cultura de la sociedad a la que pertenece ²⁶.

En este sentido, la función de los políticos y del poder es la de atender a las personas, familias y clanes, motivando la consecución de sus fines. El político que se atiende a sí mismo o a su grupo de forma exclusiva ha de ser considerado como «irresponsable». Los estamentos sociales tienen el deber de atender a la familia con diligencia y han de actuar movidos por el principio de subsidiaridad en lo económico y social. En este marco, es a los padres a quienes corresponde antes que a nadie el derecho a mantener y a educar a los hijos. Por otra parte, el poder civil ha de considerar obligación suya reconocer la verdadera naturaleza de la familia, protegerla y ayudarla. Es el poder el que está al servicio de la familia y no a la inversa.

Lo dicho hasta ahora parte de la consideración que la función primordial de la familia radica en ser la semilla natural de la sociedad humana. Tiene una función básica con unos derechos y obligaciones de cara al bien común, dirigidos fundamentalmente a los campos básicos del desarrollo humano: trabajo, cultura, descanso, comida. La familia tiene asimismo una estrecha relación con la cultura y con la educación. Hay muchos ejemplos. La familia es el punto de coincidencia de distintas generaciones que se ayudan mutuamente a lograr la completa sabiduría y a armonizar los derechos de las personas en la vida social.

La familia ocupa un lugar privilegiado dentro de la sociedad y tiene mucho que aportar en todos los campos. Pero la sociedad misma ha de ser consciente de sus responsabilidades para con ella desde todas sus esferas: la política, la economía, la cultural y todo aquello que afecta al hombre personal como miembro de esta institución de base.

²⁶ SORAZU, P., *Lectura creyente de la familia en el futuro de la sociedad*, en Familia, Iglesia y sociedad, o.c., p. 56.

2.2. *Dificultades de la tarea familiar*²⁷

La tarea de la familia es muy compleja como podemos observar con una mirada general a los diferentes y variados modos de realizarse: nos referimos a la familia rural y la urbana, la del tercer mundo y la del primero, la familia en paro y la del pleno empleo, la familia nuclear y la numerosa, la monoparental y la completa. Estas figuras familiares coexisten ya en España.

Por otra parte, la realización de la tarea familiar hoy se encuentra presionada por instituciones superiores como el Estado, los políticos, asociaciones internacionales y por grupos de todo tipo como los enseñantes, las asociaciones, el consumo. Ha de enfrentarse de una forma especial a los bloqueos que la llegan desde la televisión y los medios de comunicación.

Ante estas amenazas familiares se adopta con frecuencia una actitud defensiva y recelosa, cuyo origen está en las presiones institucionales existentes. Se puede ver en el siguiente texto de Juan Pablo II: «La familia, en los tiempos modernos, ha sufrido quizá como ninguna otra institución la acometida de las transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y de la cultura» ... «en un momento histórico en que la familia es objeto de muchas fuerzas que tratan de destruirla y deformarla...»²⁸.

Hay una clara actitud defensiva ante las transformaciones a las que la familia está sometida y ante las fuerzas de todo tipo que la amenazan. Por tanto, esta actitud defensiva se suscita al observar que desde hace tiempo la familia ha ido cambiando: hemos visto una familia rural de varias generaciones, conviviendo abuelos, tíos, padres y nietos en torno a una misma explotación familiar, donde la mujer tenía una función especial. Era un tipo de familia de orden patriarcal.

Pero también esta actitud recelosa surge con el recuerdo de aquella familia urbana del siglo pasado donde los obreros trabajaban dieciséis o más horas diarias, cuya imagen queda actualizada y reflejada en las bolsas de pobreza existentes en Europa o en la periferia de las grandes ciudades como Madrid y Barcelona viviendo en ghettos de emigrantes en situación verdaderamente trágica.

Está desapareciendo aquella familia en la que la generación superior en su última etapa de la vida vivía con los sirvientes. Pero se está conviviendo con aquella otra formada por padres e hijos solos viviendo en un piso reducidísimo. Quizás la tarea de la familia haya de enfrentarse a su realización en un mundo de inculturación. Otras culturas como la indú, la filipina, la negra y la hispanoamericana se están mezclando con la europea y ésta con aquellas. Desde múltiples cam-

27 Cf. ALBURQUERQUE, E., *Matrimonio y familia*, o.c., pp. 190-220.

28 JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, 1.

pos sociales hemos de afrontar este proceso de inculturación que afecta a uno de los elementos más significativos del hombre como es la familia.

2.3. *La familia en una sociedad pluricultural*

La presencia de la familia en la sociedad civil requiere una constatación de las referencias nuevas que la sociedad ha ido tomando como núcleo de su desarrollo, los problemas nuevos que han surgido en su dinamismo histórico y la pluriformidad de familias que componen el mapa social.

a) Referencias sociales nuevas

Es preciso examinar la situación de la sociedad y ver el lugar que ocupa la familia dentro de ella. Podríamos señalar algunas características que pueden definir la sociedad española en los próximos años con los datos sociológicos que tenemos en nuestras manos y con la ayuda de especialistas²⁹ en sociología:

- 1.º Con la entrada en la Comunidad Económica Europea, la familia española se parece cada vez más a la europea. Aunque con diferencias entre la Europa del Norte y la del Sur, sin embargo, toda ella está dando pasos en la misma dirección. España tiene la ventaja de tener puntos de referencia familiaristas ya superados por otros países como Suecia y, por tanto, puede prever sus resultados, aunque deba enfrentarse a la presión y a la competencia de los países más fuertes.
- 2.º Pero la situación familiar europea tiene características nuevas³⁰. Dada la emigración y el entrecruce de sectas y religiones, nos encontramos ante una familia multicultural y multi-religiosa. Con el mercado único europeo y con la nueva ley española de empresa va a aumentar la libre circulación de los trabajadores. Esta movilidad cambiará la fisonomía de la familia y la interferencia lingüística, cultural y religiosa.
- 3.º Hay otro modelo: la familia que nace de la emigración. Es aquella que proviene del tercer mundo y se sitúa en las bolsas de pobreza de las grandes ciudades y de los núcleos industriales y de servicios. Estos emigrantes con alta natalidad está planteando a los países europeos la necesidad de fomentar la natalidad de la propia cultura ante el temor

29 Cf. DE MIGUEL, A., PASTOR, G., y otros.

30 Cf. BELDA, R., *La familia creyente ante los nuevos contextos sociales y culturales*, en familia creyente... o.c., pp. 25-36.

de la desaparición de la cultura autóctona³¹. España se verá influenciada por la entrada de los habitantes del Magreb. Hoy viven en Europa millones de musulmanes que mantienen su propia cultura, sus tradiciones, su religión, manteniéndose en muchos casos fuera de la integración cultural.

- 4.º Por último, cada vez avanza más la proporción de los no creyentes y no practicantes. Hoy es frecuente la convivencia de personas y familias pertenecientes a religiones distintas. Si bien es verdad que la proporción entre matrimonios civiles y religiosos es distante a favor del matrimonio religioso, habría que preguntarse hasta que punto el hecho de contraer matrimonio religioso indica una actitud creyente activa u obedece a motivaciones sociológicas e incluso estéticas en comparación con la frialdad del matrimonio civil.

b) Problemas nuevos en la familia

Hay situaciones nuevas en nuestro entorno social que replantean muchos de los comportamientos del marco familiar actual. El cambio de la familia rural a la urbana ha hecho que desaparezca la primera y cambie la fisonomía de la segunda. Podríamos resumir estas novedades en las siguientes:

- 1.º Hoy, las viviendas rurales no tienen nada que envidiar a las viviendas existentes en la ciudad. Es más, las características de la vivienda rural en lo que se refiere a electrodomésticos, color de las paredes, adornos de las casas, etc., son especialmente urbanas, aunque las dimensiones sean rurales.
- 2.º La prolongación de la vida ha creado el género nuevo de la tercera edad afectando directamente a la familia con sus repercusiones en la seguridad social, en la aparición de residencias mastodónticas, en el turismo de la tercera edad, con el comercio consiguiente para este grupo.
- 3.º Hasta hace poco nunca se había planteado el derecho a morir dignamente. Ahora se plantea no tanto la eutanasia en cualquiera de sus casos, sino la atención digna de nuestros abuelos y de las personas mayores: hospitales dignos, residencias humanas, relación intergeneracional, etc.
- 4.º Ha aumentado el número de minusválidos debido al aumento de accidentes y al progreso de la medicina, ya que en tiempos pasados morían antes. Hoy plantean muchas cuestiones familiares como su atención afectiva, su trabajo, su inserción

31 Cf. HERRERA, J. M^a. (1994), *Caritas española ante la xenofobia*, en GALINDO, A. (1994), *Religión y Cultura*, Segovia, pp. 31-40.

en la sociedad, y la adaptación de los servicios comunes (rampas arquitectónicas, etc.) a su situación.

- 5.º El dolor y la enfermedad va a continuar por mucho que la sociedad avance. Sin embargo, el derecho a la salud se extiende y se generaliza. En esta generalización aparecen enfermedades como la droga, y el sida, que afectan a todas las familias sin excepción.
- 6.º El trabajo de la mujer ha replanteado el lugar que ocupaba el marido dentro del hogar y ha exigido de la sociedad un intercambio de tareas y roles comunes e interdependientes.
- 7.º La vida y el trabajo realizados fuera del hogar han convertido la residencia en punto de referencia y de refugio para defenderse de las tensiones laborales y sociales.
- 8.º La sociedad ha ido absorbiendo algunos de los roles tradicionalmente propios de la familia. La educación de los hijos, la promoción del ocio y la adquisición de bienes de consumo proceden cada vez más de instituciones sociales como consecuencia de la «división del trabajo».
- 9.º Durante los últimos años, como consecuencia del «paro», ha crecido la necesidad de la permanencia de los hijos en el hogar familiar hasta una edad avanzada.

c) Panorama pluriforme de la familia

Pero una de las características peculiares de la familia de hoy en su campo social es su pluriformidad³². Han aparecido nuevas formas de familia distintas de la tradicional. Estamos volviendo a una situación propia de la época de los romanos. Entonces existía un tipo de familia civil o unión marital de hecho. A ésta se unía la unión de derecho civil. La religión cristiana fue bendiciendo a los matrimonios civiles de cristianos.

Por otra parte, hay multitud de familias monoparentales. Este modelo familiar ha crecido espectacularmente. El documento del parlamento europeo sobre este asunto es patente y la regulación familiarista de gran parte de las autonomías españolas manifiestan el interés por esta problemática: madres solteras, familiar de divorciados, madres viudas jóvenes.

Además de las familias constituidas por matrimonios entre divorciados con las respectivas problemáticas para los hijos con diversos apellidos, aparecen las familias de homosexuales que en algunos países están reconocidas como tales familias. Es decir, hay toda una serie

³² Cf. ETXEBARRIA, X., *Posibles presencias de la familia en la Iglesia y en la sociedad civil*, en *Familia, Iglesia y Sociedad*, o.c., p. 83.

de familias que plantean un auténtico desafío a la familia tradicional y a la familia cristiana que ha de vivir con los miembros de este tipo de familia.

No podemos olvidar que unidos a estos tipos de familia existen factores que afectan fuertemente a la familia: la disponibilidad de los audiovisuales, los horarios de trabajo «estresantes», familias montadas sobre dos sueldos independientes, el paro juvenil que lleva a un retraso en la edad de contraer matrimonio.

Las referencias sociales nuevas, los problemas nuevos y el panorama pluriforme de la familia son el contexto social en el que se originan multitud de retos que la sociedad tiene planteados para dar respuesta a las exigencias de la familia como célula presente en la misma.

2.4. *La familia como comunidad educativa*

¿Podemos afirmar que la familia es o puede ser el modelo de sociedad? Quizás tendríamos que partir proponiendo un concepto concreto de familia. Entre los existentes, elegiré uno de Juan Pablo II que nos puede ayudar a describir la familia como modelo de sociedad. El dice que «la familia tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir, comunidad de vida y amor» (F. C. 2). Desde esta definición entiendo que la familia tiene la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor. El reto de la familia de hoy está en revelar y comunicar el amor a quienes están viviendo las realidades de falta de amor que antes hemos enunciado. Podríamos señalar algunas acciones modélicas que se refieren a la comunidad educativa³³.

Encontramos dentro de la familia varios valores básicos necesarios para el buen funcionamiento de la sociedad. Alguno de ellos los vemos recogidos en el siguiente texto:

«En cuanto comunidad educadora, la familia debe ayudar al hombre a discernir la propia vocación y poner todo el empeño necesario en orden a una mayor justicia, formándolo desde el principio para unas relaciones interpersonales ricas en justicia y amor» y después: «La misma experiencia de comunión y participación, que debe caracterizar la vida diaria de la familia, representa su primera y fundamental aportación a la sociedad. Las relaciones entre los miembros de la comunidad familiar están inspiradas y guiadas por la ley de la 'gratuidad' que, respetando y favoreciendo en todos y cada uno la dignidad personal como

33 ALBURQUERQUE, E., o.c., pp. 215-226. Cf. SÁNCHEZ, J., ROMERO, M., *Pastoral familiar y ámbitos educativos*, en *Pastoral familiar en España*, o.c., pp. 158-172 especialmente en lo que se refiere a educar en la comunicación, la libertad, la capacidad de amar, la solidaridad.

único título de valor, se hace acogida cordial, encuentro y diálogo, disponibilidad desinteresada, servicio generoso y solidaridad profunda»³⁴.

La familia ha de crear unas relaciones sociales basadas en la gratitud, en la vocación y en el servicio desinteresado. Es la familia la única institución que de forma natural puede potenciar estos tres elementos. Esto, o se aprende en familia, o no se aprende. Luego se podrá mantener o perder en el contacto con la sociedad, pero se aprende en familia, en las actitudes de los padres. La actitud fundamental de la familia es la de inculcar estos valores desde el principio. Esta será una de las aportaciones más ricas que la familia puede hacer a la sociedad como institución educativa primaria.

2.5. *La familia, escuela de convivencia*

La primera misión de la familia es ser escuela de convivencia social³⁵. El que aprende a convivir bien en la familia aprende a convivir en la sociedad. Un dato sociológico exacto es que gran parte de la juventud que tiene problemas es una juventud que no ha tenido una vida familiar que le haya acostumbrado a esta convivencia social.

Ejemplo de esto lo tenemos dentro de las familias emigrantes halladas en el primer mundo. La experiencia de los voluntarios que trabajan en el cuarto mundo manifiesta que lo primero y fundamental de la relación entre los miembros de la familia es la recuperación de la propia dignidad. A veces en una familia de éstas se tarda dos generaciones en salir de la situación de extrema pobreza, pero el primer paso es el de recuperar la propia dignidad, la autoestima, la sensación de poder decir algo que merezca ser escuchado.

El primer problema de las familias en extrema pobreza se da cuando el padre se siente disminuido o no encuentra la autoestima suficiente para pensar que sus hijos le van a respetar. Tan importante es conseguir la conciencia de la propia dignidad para la convivencia social e incluso para la prosperidad de una familia, como conseguir la conciencia de la propia dignidad en sí misma considerada y la de que todos y cada uno de los miembros de la familia son valiosos.

2.6. *Familia e instituciones intermedias*

«Las familias, tanto solas como asociadas, pueden y deben, por tanto, dedicarse a muchas obras de servicio social, especial-

³⁴ Juan Pablo II, *Familiaris Consortio*, 2

³⁵ Cf. GALINDO, A. (1992), *La educación de los hijos en un contexto de crisis de valores*, en *Familia*, revista de Ciencias y Orientación Familiar, pp. 51-70.

mente en favor de los pobres y de aquellas personas y situaciones a las que no logra llegar la organización de previsión y asistencia de las autoridades públicas»³⁶.

La existencia de las instancias intermedias es una de las necesidades más urgentes de la sociedad actual. Hay tanta distancia entre la cúspide de los poderes y partidos y el gran pueblo, que solamente la conexión que pueden producir las asociaciones intermedias remediarán el problema de la ruptura de esta sociedad. La familia ocupa un lugar privilegiado en este sentido.

Ante la dificultad de hacer una acción en conjunto de los padres y los hijos dentro del marco de la sociedad, dado especialmente el crecimiento de los hijos, es importante que la acción de cada uno sea comentada y animada en común dentro del ambiente familiar y que todos sean animados y ayudados a hacer sus propias reflexiones³⁷.

En este sentido podemos afirmar, con las palabras del Papa en la «*Familiaris Consortio*», que «La sociedad, y más específicamente el Estado, deben reconocer que la familia es una sociedad que goza de derecho propio y primordial y, por tanto, en sus relaciones con la familia están indudablemente obligados a atenerse al principio de subsidiaridad. En virtud de este principio, el Estado no puede ni debe sustraer a las familias aquellas funciones que pueden igualmente realizar, bien por sí solas o asociadas libremente, sino favorecer positivamente y estimular la iniciativa responsable de las familias».

Ante esto afirmamos que las autoridades públicas han de asegurar a las familias las ayudas económicas, sociales, educativas, políticas y culturales que necesitan para afrontar de modo humano toda su responsabilidad. Es ésta una de las actitudes de moda frente al poder omnímodo del Estado, la de controlar el poder político delimitando su poder y ciñéndolo a lo que tiene que hacer, evitando que asuma aquello que la sociedad puede realizar.

Pero hay que ser coherente. En este aspecto lo que no casa bien es la subsidiaridad y la ayuda, es decir, si se dice que debe favorecerse la iniciativa de las familias, nos parece bien porque este concepto de subsidiaridad debe llevar al respeto de estas iniciativas y a que, a través de las leyes y de las desgravaciones, se favorezca esta acción de la

36 JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio* 44. Puede consultarse asimismo los números 47 y 48 donde habla especialmente del apoyo que se puede prestar a aquellas asociaciones que aportan un servicio al tercer mundo a través de voluntariados y otros organismos internacionales. Este servicio puede prestarse desde una concepción de familia que «está llamada a ofrecer a todos el testimonio de una entrega generosa y desinteresada a los problemas sociales, mediante la opción preferencial por los pobres y marginados.»

37 Cf. Juan Pablo II, *Familiaris Consortio*, 72: «Es deseable que, con un vivo sentido del bien común, las familias cristianas se empeñen activamente, a todos los niveles, incluso en asociaciones no eclesiales... y la colaboración con las otras instituciones que completan la educación de los hijos». Cf. Instrucción pastoral «*La verdad os hará libres*», n. 55-56.

familia. Pero es necesario prestar atención a las ayudas: nadie que da la ayuda se queda sin la tentación de tutelar o, al menos, orientar al destinatario, creándose una relación antropológicamente vinculante entre ayudante y beneficiario.

Si la sociedad de verdad es viva, lo que hay que tratar es que de algún modo pueda sustituir la acción del Estado. Pero debe ser la propia sociedad y las propias familias que creen en la finalidad de esas acciones las que se financien a sí mismas. Pero objetivamente podemos decir que uno de los rasgos que caracterizan la pobreza de la vida social y democrática española es el escaso auge del asociacionismo, considerándose como uno de los países donde es menos fuerte y poderoso.

2.7. *Familia, política y vida pública* ³⁸

«Los seglares, por razón de su vocación particular, tienen el cometido específico de interpretar a la luz de Cristo la historia de este mundo, en cuanto que están llamados a iluminar y ordenar todas las realidades temporales según el designio de Dios creador y redentor» ³⁹.

Con la enseñanza general de este texto del Papa tenemos que decir que los seglares han de iluminar la realidad familiar desde el plan salvífico. La familia no tiene en sí misma personalidad política partidista de ningún tipo. Pertenece a otro tiempo la representatividad política de la familia. Es cada miembro de la familia quien tiene voz y voto político. Otra cosa es la característica socio-política de la familia. Ahora bien, lo que sí puede hacer la familia es concienciar a sus miembros a través de su función educativa y social, ya que no puede vivir en isla aparte y las leyes que aparecen tienen repercusión en su propio desarrollo y ante ellas tiene que dar una respuesta activa.

El papel activo de la familia en este sentido, es el de concienciar a sus miembros para que no se mantengan en actitud pasiva. Es una responsabilidad especial de los padres. Estos tendrán que educar a los hijos orientándolos sobre qué pueden votar. Después irán o no, votarán lo que crean, no siempre de acuerdo con los padres. Lo importante es manifestar una conciencia de preocupación por los asuntos públicos.

Siguiendo un documento de la Conferencia Episcopal Española, «Católicos en la vida pública», se pone de manifiesto que la vida teológica del cristiano supera la ética individualista y expresa la caridad en su más noble sentido: «La vida teológica del cristiano tiene una dimensión social y política que nace de la fe en el Dios verdadero, Creador y

³⁸ Cf. GIL ROBLES, J. M^a., *Presencia pública de la familia*, o.c., pp. 188-196.

³⁹ JUAN PABLO II, «*Familiaris Consortio*» 5. Cf. Id. 44.

salvador del hombre y de la creación entera. Desde esta perspectiva adquiere toda su nobleza y dignidad la dimensión social y política de la caridad. Se trata del amor eficaz a las personas que se actualiza en la prosecución del bien común de la sociedad»⁴⁰.

Sólo si la familia es escuela de amor y lo comunica, puede decirse que practica esta dimensión de amor que está en la vida teológica del cristiano. «Se trata, siguen diciendo los obispos en la Exhortación citada, de un compromiso activo y operante, fruto del amor cristiano a los demás hombres considerados como hermanos, en favor de un mundo más justo y más fraterno, con especial atención a las necesidades de los más pobres».

La dedicación a la vida política ha de ser reconocida como una de las más altas posibilidades morales y profesionales del hombre⁴¹. Hay muchas profesiones que tienen una vertiente predominantemente pública y no sólo económica. Esta orientación social de las profesiones e instituciones, como la familia y las profesiones de maestro, juez, enfermero, etc., hace que su ejercicio sea satisfactorio para la sociedad.

Uno de los problemas a los que ha de hacer frente toda la sociedad occidental y europea, es el de la disminución de estas motivaciones, puesto que prácticamente en todas las familias y en todas las instituciones educativas se transmite la idea de que hay que tener un alto nivel de bienestar que sólo se consigue a través de un alto nivel de ingresos económicos; descuidando el otro aspecto del bienestar: el que nace de la satisfacción de la propia vocación. El no valorar este bienestar crea problemas sociales importantes.

Pero para actuar eficazmente en la vida pública no basta con adquirir compromisos individuales, sino que hay que contar con una importante red de asociación, «una sociedad en la que es deficiente la vida asociada de los ciudadanos, es una sociedad humanamente pobre y poco desarrollada»⁴². Esto se podría decir hoy de la sociedad española: es una sociedad humanamente poco democrática y poco desarrollada porque su vida asociativa es muy deficiente. La familia como preparación para esta vida pública, debe inculcar actitudes «como la pobreza cristiana, la mansedumbre, la solidaridad, el amor a la justicia» las cuales han de prevalecer por encima de la voluntad de poder, de la ambición y de la violencia. La preocupación por los pobres y marginados, la actitud real de servicio a la comunidad, la preferencia por los procedimientos pacíficos y conciliadores, son actitudes obligadas para cualquier hombre que quiera intervenir en la vida pública.

40 Instrucción Pastoral de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, «Católicos en la Vida Pública» nn. 60 y 61.

41 PONCE, M. J., *La familia en la vida pública como «compromiso cívico»*, en familia creyente e implicación social, o.c., pp. 37-46.

42 Cf. PONCE, M. J., o.c., p. 39.

Estamos ante unos criterios morales que no se limitan al orden económico, sino que se extienden al respeto a la vida, la fidelidad a la verdad frente a la imagen, la responsabilidad y la buena preparación frente al «todo vale», la laboriosidad y la honestidad, el rechazo de todo fraude, el sentido social e incluso la generosidad. Se puede decir que «el afán de ganancia puede, por otra parte, convertir el ejercicio de la profesión más noble en una forma de esclavitud que destruye la vida personal y perjudica a los demás, empezando por la propia familia». A veces no se cae en la cuenta de que las actitudes en la propia familia, la actitud, incluso bien intencionada, de facilitar mayores medios a la propia familia aún a costa del tiempo, de llegar a casa de mal humor, está influyendo en la familia y acostumbrándola a una escala de valores diferentes.

Los obispos españoles, en el documento arriba citado, insisten en que «es preciso impulsar actividades e instituciones dedicadas a la formación y capacitación de los católicos para que puedan actuar en los distintos ámbitos de la vida pública con verdadera inspiración espiritual y adecuada preparación profesional»⁴³. España tuvo una de las primeras instituciones de compromiso como la «Asociación Católica de Propagandistas» que se anticipó a su tiempo y después ha ido cayendo. Hoy se detecta una necesidad de volver a poner en marcha este tipo de instituciones, porque no basta la formación previa, es necesaria la formación acompañada de la acción.

La vida pública tiene unas exigencias cotidianas que hay que tratar de ver a la luz de la fe. Esta tarea no es fácil ya que plantea desafíos y problemas de conciencia difíciles de resolver. Si no existe algún sistema de acompañamiento, ocurre que la vida pública aparta de las posiciones católicas incluso a los más fervientes, pues al tener que trabajar asociados con los que no lo son y no tener la posibilidad de revisión de la propia vida y tarea, se van derivando hacia posiciones antagónicas. Este estilo asociativo es uno de los retos más importantes que la familia tiene planteado hoy.

⁴³ Instrucción Pastoral «Católicos en la vida pública», o.c., 127. Puede verse todo el apartado dedicado a la «Participación asociada en la vida pública» nn. 125-137.